



A modo de conclusión, nos dice Shökel, reúne Marcos un par de críticas contra autoridades corrompidas. Es lo que habían hecho los profetas reiteradamente (Jr 21-23; Miq 2-3).

El primer capítulo es **la vanidad**, pariente de la

soberbia, fustigada por sapienciales y profetas (Prv 8,13; Is 2,12). El segundo es **la explotación de las clases indefensas** (Is 1,17.23) so pretexto de oraciones que resultan viciadas; abusan a la vez de las viudas y del culto.

Aquellas personas tan estimadas y admiradas por el pueblo esconden, bajo un comportamiento aparentemente irreprochable, dos defectos que hacen inútil cualquier acto de culto: **vanidad y avaricia**

12,38-40 *En aquel tiempo enseñaba Jesús a la multitud y les decía:*

¡Cuidado con los letrados! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les

hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos. Esos recibirán una sentencia más rigurosa.

A lo largo de su vida Jesús se encuentra con todo tipo de gentes de cualquier estrato social, político y religioso. **Los letrados (escribas)** eran los más peligrosos, pues presentaban una apariencia de santidad que engañaba a la gente sencilla.

En lugar de ayudar a los pobres y necesitados, como mandaba ya el Ex 22,21, no dudan en aprovecharse de ellos descaradamente, recurriendo a una devoción ostentosa, hecha como espectáculo, para atraer la admiración y la estima de la gente.

Por eso Jesús gasta energías en **quitarles la máscara ante el pueblo**. Eran los responsables de que

la situación estuviera así, se dedicaban a abrumar a la gente con infinidad de mandamientos que en nada contribuían a mejorar la vida de las personas y menos aún la convivencia.

Jesús les abre bien los ojos a los discípulos, ya que la práctica de los escribas era más peligrosa que su doctrina porque utilizan la religión para abusar de los desprotegidos. **Manipulaban la imagen de Dios**. Jesús no hace acusaciones vanas e imprecisas, invita a la gente a darse cuenta de lo que tienen ante los ojos. Quiere que el pueblo adquiriera espíritu crítico y así se haga libre.

Cuidado con los letrados...

¿Quiénes son hoy día los letrados? Posiblemente aquellos que saben de leyes, de bolsa, de teología, de códigos de derecho canónicos, pero que no sienten el dolor ajeno. **No practican la misericordia, la compasión.**

Quizá cada uno de nosotros también, cuando pontificamos, imponemos, aunque sea de manera suave, cuando nos cerramos al diálogo y no escuchamos desde el corazón.

También es frecuente encontrar a personas que dan mucha importancia a la imagen, a lo exterior, a lo que se ve. Les importa mucho la apariencia, lo que piensan los demás, el juicio de los otros. Olvidan que **la verdadera identidad de una persona está en su interior**. Si quieres saber la talla de un ser humano no lo midas de la cabeza a los pies. **Mide su corazón.**

Jesús abre los ojos, invita a la gente a que se den cuenta de lo que tienen ante su vista. Quiere que tanto sus discípulos como el pueblo adquiriera sentido crítico y así se hagan libres.

- *¿Tengo sentido crítico ante lo que se me ofrece o soy un buen tubo digestivo que todo lo traga?*

41-44 *Estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos les dijo: Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo tenía para vivir.*

Después de dejar sin resuello a todas las autoridades y grupos de presión, y antes de abandonar definitivamente el templo, Jesús quiere, sin embargo, que los discípulos graben bien en su memoria la lección sobre **la naturaleza del verdadero culto**.

Jesús se sienta frente al "arca de las ofrendas", que era uno de los trece recipientes en forma de embudo invertido situados en el atrio del Templo. Algunos leen: "**Jesús se sienta y se siente enfrentado al dios del tesoro**". El templo ya no era casa de

oración sino una cueva de bandidos, lo había dicho antes. Lo importante era el tesoro donde se guardaba el botín. La escena de la que Jesús se sirve para su objetivo es conmovedora. En profundo contraste con la escena anterior, una pobre viuda que se acerca temblorosa al cepillo del templo es la que ofrece el mejor ejemplo de lo que debe ser el verdadero acto de culto. **Es a ella a quien los discípulos han de imitar**

Ahora quiere dejar bien claro, en una sociedad en que la abundancia es señal de bendición, **qué es lo**

que tiene verdadero valor: no el dinero, por mucho que este sea, sino el don de sí mismo.

Con estas palabras termina el ministerio público de Jesús en el evangelio de Marcos.

Ha querido conservar para siempre la figura de esta pobre viuda anónima: **una lección y una denuncia.**

Se sentó enfrente y observaba...

Se sienta enfrente, **fuera del templo.** Este mismo gesto ya dice bastante. También con gestos de denuncia, enseña. **El Papa Francisco es un profeta de gestos.**

Su mirada es profunda sobre las personas, las cosas. El Maestro sabe ver más allá de las apariencias. Mira el corazón, porque lo esencial está allí dentro.

Nos enseña a agudizar la mirada: "veo a los hombres como árboles que caminan" decía el primer ciego al inicio del camino. Así también ven mis ojos, que solo veo bultos y no rostros, escaparates y no trastiendas.

- **¿Cómo es mi mirada? ¿Aprendo de Jesús a saber ver? ¿Tengo gestos de denuncia?**

Llamando a sus discípulos les dijo...

Les enseña a interpretar los hechos y saber leer la vida: compara el comportamiento de los ricos y el de la viuda pobre. **Qué contraste:** su desprendimiento total frente a la codicia de los otros, el último puesto frente a la búsqueda de los primeros, su concepto limpio del culto vivido como don total.

Y que poco sabría aquella mujer de la explotación que había en el Templo, de la riqueza que acumulaba, del beneficio de las clases altas sacerdotales. Ella, víctima del sistema, **criticó duramente con su pequeño gesto de don total**, cualquier oportunismo y manipulación. Eso sí, tuvo que decirnos Jesús lo que Dios quiere de nosotros.

- **¿Estoy atento a la vida que pasa por mi lado cada día para sacar conclusiones, y que éstas sean evangélicas?**

Todos han echado de lo que les sobra; ella...

Dar de lo que me sobra no es dar, a lo sumo devolver. Dar lo que necesito es compartir. **Entregarse, estar disponible y dispuesto, eso es lo cristiano.** El darlo todo refleja el mandamiento principal: *con TODO tu corazón...*

Hemos conocido en la Parroquia hermanos y hermanas muy parecidos a la viuda. Eran pobres y fueron capaces de hacer lo que a muchos nos cuesta y estamos olvidando: **dar algo más que las sobras.** Porque renovamos prendas y zapatos cada temporada, entregando lo usado a los pobres. Así tranquilizamos nuestra conciencia.

Hay un texto de san **Basilio de Cesarea** (s. IV) que todavía hoy puede sacudir nuestra conciencia: «*El pan que hay en tu despensa pertenece al hambriento; el abrigo que cuelga, sin usar, en tu guardarropa pertenece a quien lo necesita; los zapatos que se están estropeando en tu armario pertenecen al descalzo; el dinero que tú acumulas pertenece a los pobres.*» Casi nada.

- **¿Devuelvo, comparto, me entrego sin reservas?**

Os aseguro que esa viuda pobre...

Jesús nos presenta como ejemplo a imitar, a un mendigo ciego, a una viuda pobre... Ellos representan al Israel fiel, a los pobres de Yahvé. La viuda es auténtica, esencial: no finge, vive una religiosidad del corazón, no busca quedar bien ante los hombres.

Los discípulos, en cambio, estimaban más la gloria que la entrega. Cuando lo del joven rico, preguntan extrañados: *¿Entonces, quien puede subsistir?* (10,26) La respuesta que les dio Jesús: "*Con Dios todo es posible*", porque para un discípulo tener en "*Dios tu tesoro*" (10,21) es la dicha mayor. Así lo comprendió, así lo vivió la viuda.

Hoy estas enseñanzas no venden. **El mundo propuesto por Jesús parece un mundo al revés.** Pero es el mundo tal como Dios lo ve: donde no cuenta la cantidad sino la calidad; donde la gente vale por lo que es, no por lo que tiene; un mundo que no se compra con sobornos, en el que nadie domina sobre nadie ni hay quien explote al otro. Es el Reino que empezó con él.

Conocemos a muchas personas sencillas, pero de corazón grande y generoso, que saben amar sin reservas. **Son lo mejor que tenemos en la Iglesia.** Ellas son las que hacen el mundo más humano, las que creen de verdad en Dios, las que mantienen vivo el Espíritu de Jesús en medio de otras actitudes religiosas falsas e interesadas. De estas personas hemos de aprender a seguir a Jesús. Son las que más se le parecen.

- **¿Soy auténtico o dependo del qué dirán, de las apariencias, del rol que otros me han dado?**
- **¿En quién me fijo como ejemplo a imitar, en el que sabe, en el que tiene, o en el que vive desde la pobreza y sencillez los bienes del Reino?**